

Discurso de presentación del libro:  
***Arquitectura en América Latina: Perú, Bolivia, Ecuador y Chile en los siglos XIX y XX***  
de Manuel Cuadra

Hace ya algunos años, le preguntaba a Jorge Mario Jáuregui si sabía de algún arquitecto -qué sé yo, argentino o uruguayo- que viviera y trabajara en Frankfurt ya que, por placeres familiares, iba a tener que viajar todos los años a esa ciudad. Le explicaba que me interesaba tener ahí con quien conversar en castellano para agregarle a esas estadías aquel componente disciplinar que los arquitectos insistimos en no dejar de lado y que nuestros cónyuges insisten en no comprender. Jáuregui me dijo que conocía a uno, peruano dijo, Manuel Cuadra dijo. Después de un silencio le comenté que ese nombre no me resultaba nuevo, que parecía ser el nombre de un estudiante al que, por encargo de una amiga común, había acompañado hacía años a recorrer Valparaíso. Era el año 1980 y el estudiante venía de Alemania. Un tipo más bien alto, delgado, al que sin embargo no logro distinguir con claridad. Ha de ser porque al caminar conversando, así uno al lado del otro, lo que se ve del interlocutor no alcanza siquiera a ser una silueta y, claro, al cabo de un tiempo no puedes recordar su rostro. Recuerdo partes de la conversación, algunas minucias incluso, pero no su rostro. Ni su nombre. Habíamos caminado uno o dos días, siempre a pausas pues cada tanto se detenía a fotografiar edificios que yo nunca habría fotografiado, pero daba lo mismo: había ya algo de gentileza y de elegancia en todo eso. Es él, me dijo Jáuregui. Es él, porque a mí me tocó hacer lo mismo.

El libro “Arquitectura en América Latina: Perú, Bolivia, Ecuador y Chile en los siglos XIX y XX” que aquí presentamos hoy, consigna en su página 279 a la imagen 535 que corresponde a una de las fotos que tomara aquel estudiante en Valparaíso hace ya más de 30 años. Dice ahí:

535. Arnaldo Barison Desman y Renato Schiavon Pavon:  
PALACIO BABURIZZA  
Posteriormente Museo de Bellas Artes, 1916.  
Cerro Alegre, Valparaíso.

La imagen coincide con el párrafo siguiente:

*“Una ampliación significativa del repertorio formal se dió cuando se comenzó a utilizar lenguajes formales pintorescos. Pintoresco se consideraba, en el lugar, generalmente a todos los lenguajes formales distantes de la historia local colonial de la arquitectura. En este caso, se trataba especialmente de aquellos de las casas de campo europeas. La adopción se producía en forma directa o a través de los Estados Unidos y se refería a los modelos académicamente elaborados de las variadas arquitecturas regionales. Sus tipos principales eran la villa italiana, el cottage inglés y las casas con fachadas entramadas de Europa central o del norte, siendo posible la mezcla de formas de orígenes variados y la combinación con otros estilos de la época. Siempre se trataba de una arquitectura romántica y, en comparación con las tendencias clasicistas, fue básicamente asimétrica y divertida”.*

Finalmente en la página 425 aparece la reseña de los arquitectos en los términos siguientes:

***Barison Desman, Arnaldo (Chile)***

*Nacido en 1883 en Venecia, Italia. Estudió entre 1898 y 1902 en la Scuola Industriale Superiore dello Statu en Trieste. Concluidos sus estudios se encontraba desempleado, así que cuando escuchó de las buenas posibilidades de trabajo en Chile después del terremoto de 1906, viajó allá. En 1907 se trasladó con Renato Schiavon a Valparaíso: Después de problemas iniciales, para, en su condición de arquitectos, imponerse frente a los maestros de obra locales, lograron el éxito.*

***Bibliografía:*** Correa M. Jorge: *Palacio Baburizza, trabajo de investigación, Universidad de Chile, Valparaíso 1971.*

Citar textualmente estas partes del libro de Manuel Cuadra pretende mostrar el grado de elaboración y de detalle con el que está realizado, por lo que, a no dudarlo, será “fuente obligada para estudiantes e investigadores” como dice en la presentación el Decano de la FAUA, don Luis Delgado, y habiéndolo dicho él y por escrito, no me queda sino insistir en mi ya querida imagen 535. Insistir en el punto de vista del que da cuenta esa fotografía. Un punto de vista habitual, común y corriente. El mismo que ahí tienen los turistas y vecinos que tras mirar la bahía de Valparaíso apoyados en la balaustrada del paseo giran lentos sobre sí mismos para, ya de brazos cruzados, contemplar la

casona de espaldas al mar. Ese punto de vista -repito, habitual, común y corriente- habla de la manera de mirar de Manuel Cuadra, manera que es posible reconocer en la primera ojeada que se da al libro. Se ven buenas fotografías sin que ninguna de ellas sea una gran fotografía. Se ven fotografías que retratan buenos edificios sin que ninguna de ellas promueva la idea del gran edificio, y ahí está lo que a mi juicio define una manera: mirar el conjunto desde el conjunto. Vaya problema que resolver y vaya construcción que realizar. Vaya desafío este de escapar de la cosa facilona esa de expresar nuestro singular punto de vista respecto de la singular obra de aquel singular arquitecto.

Esa primera ojeada lleva también a pensar en cómo ayudar a esos estudiantes de arquitectura que parecen no disfrutar de la arquitectura, que sólo se afanan a la hora de ver una singularidad porque es lo que hay ver, sea por recomendación del profesor o porque apareció en una revista y está de moda. encubriendo así la falta de algo tan básico para la formación de un arquitecto como es la capacidad de mirar edificios, de disfrutar mirando edificios, la falta de algo tan básico como aquello que se hace evidente en esa primera ojeada a la que me refería: el amor que el autor guarda por la arquitectura.

Finalmente a principios de este año 2011 coincidimos en Frankfurt y en una especie de vuelta de mano, esta vez acompañados de nuestras esposas.

caminamos conversando por esa otra ciudad. Hacía mucho frío como para que esta vez fuera yo quien tomara las fotos pero daba lo mismo ya que lo que interesaba era escuchar ese relato organizado de Manuel Cuadra, ese que incluye con naturalidad el devenir de la ciudad, la arquitectura, el paisaje, la historia, la técnica y la política, y que da cuenta de esa afirmación que le es propia y que se encuentra contenida en este libro, esa que dice que “la resolución de los grandes desafíos de nuestro tiempo es ante todo un desafío cultural”. Afirmación que está en la página 10.

**Arq. Juan Román Pérez**  
**Universidad de Talca**